

Ximena Valdés Subercaseaux

Centro de estudios para el desarrollo de la Mujer CEDEM

"Yo me creo que conocer la historia, ayuda a cambiar. Conocer la historia de las mujeres ayuda a unir, sola una mujer no hace nada y en la unión de las mujeres va la cosa para solucionar nuestros problemas. Yo creo que conocer la vida ayuda"¹.

INTRODUCCION

Los vínculos entre el pasado y el presente, plasmados en oficios artesanales que perviven en el mundo rural, motivaron a una intervención social dirigida a desarrollar un proceso organizativo entre los cultores y cultoras de la producción de artesanías tradicionales.

El sector artesanal corresponde a la franja campesina más pobre; más feminizada, si atendemos a que los cultores de los oficios artesanales son más que nada las mujeres campesinas; más arraigada a la preservación de la memoria, si atendemos a que estos oficios tienden un nexo con la historia de los pueblos y grupos sociales pre-existentes a la conquista hispana; un sector en el cual el componente indígena es parte significativa de su composición numérica; un sector disperso en el territorio y

atomizado, por no contar con una experiencia e identidad colectiva.

De esta manera, el entrecruzamiento de las variables clase, género y etnia, confluyen en su caracterización.²

Por otra parte, el artesanado rural conforma un sujeto no constituido socialmente, aún cuando sus prácticas formen parte de la vida cotidiana de una gran cantidad de personas, grupos sociales, comunidades o aldeas. Tales prácticas culturales, representan más bien una continuidad entre pasado y presente, pero han adolecido de proyecciones futuras.

En general, estos oficios han sido folclorizados y en este acto se ha priorizado la producción mate-

2. La labor artesanal cobra sentido cuando los procesos de descomposición campesina han llegado a situaciones límite respecto de tenencia de la tierra, agua, acceso a tecnología, etc. Por tanto, se trata del campesinado pobre. Respecto a la variable género, se trata de un sector esencialmente conformado por mujeres, especialmente cuando consideramos que existe una segmentación por sexo y oficio que se concretiza en que la textilera y la alfarera son oficios femeninos, la cestería un oficio mixto, la labor a partir de la madera y la orfebrería, oficios masculinos. Por último, muchos de los cultores/as artesanales son indígenas y la artesanía aparece como la materialización de la cultura de los pueblos mapuche, aymara y rapa-nui.

1. Extracto de la historia de vida de Leontina Leyton, campesina del Valle Central de Chile.

rial por sobre sus cultores. En América Latina, para lograr el reforzamiento de los nacionalismos y de las identidades nacionales, en algunos países y en distintos momentos, se recurrió a los rastros y evidencias que hasta el presente prolongaran las culturas precolombinas. Sin embargo, las políticas públicas no muestran una preocupación por proyectar estas actividades e insertarlas en los proyectos de desarrollo. Ha sido más bien el turismo el que ha vinculado al artesanado, individualmente, con el mercado.

Por otro lado, los movimientos campesinos e indígenas, las organizaciones sociales, orientan las demandas al cambio social o al reforzamiento de identidades étnicas, reivindicando tierra, agua, crédito y/o educación, reconocimiento cultural, etc., como los elementos más significativos para la superación de sus problemas económicos y de discriminación. Una labor feminizada y los problemas que derivan de ella no figura sino tangencialmente en la agenda campesina y en los procesos de afirmación étnica.

Respecto del movimiento de mujeres, su carácter urbano y reciente, así como las reformas del Estado para incorporar la dimensión de género en las políticas públicas,³ tampoco ha permitido colocar en la agenda problemas específicos que atañen a una categoría social amplia y heterogénea como «la mujer». Se ha hablado de «la mujer» reinando una concepción de mujer abstracta y universal, que generalmente no considera las precisiones que se requieren para el cambio de las diferentes condiciones y posiciones de las mujeres en la sociedad.

Búsquedas teóricas en torno a los conceptos

3. En Chile, fruto del desarrollo del movimiento de mujeres bajo la dictadura, en 1991 cuando asume en gobierno la alianza de Partidos de la Concertación por la Democracia, se crea el SERNAM -Servicio Nacional de la Mujer-. Durante estos 4 años de gobierno se ha priorizado la jefatura de hogar femenina, la violencia intrafamiliar y programas piloto específicos hacia la atención de hijos de temporeras. Asimismo, a la formación y capacitación de funcionarios públicos en vistas a introducir la variable género en las políticas sociales. A través del Ministerio de Agricultura INDAP- se han otorgado créditos dirigidos a la familia y créditos pequeños a las mujeres para mejoramiento de infraestructura doméstica.

intereses prácticos y estratégicos, los primeros vinculados a generar cambios en la condición femenina respondiendo a necesidades inmediatas, los segundos orientados a generar transformaciones respecto a la posición de las mujeres en la sociedad y remitidos a las relaciones de género, surgen al evidenciar las limitaciones encontradas en las estrategias encaminadas a provocar la incorporación de las mujeres al desarrollo.

En este aspecto, luego de constatar que los proyectos orientados a las mujeres habían ignorado su papel en la producción, y afianzado sólo su papel en la maternidad y las tareas reproductivas,⁴ se constató que se había producido una mayor sobrecarga de trabajo y que las concepciones sobre el desarrollo habían generado una feminización de la pobreza, se sucedieron otras estrategias que comenzaron por incorporar el componente mujer en los proyectos de desarrollo, lo que tampoco fue alentador. Surgieron nuevas concepciones en los proyectos: orientaciones a la familia y orientaciones a la mujer. El primero priorizó la maternidad y la generación de ingresos a partir de las habilidades tradicionales de las mujeres, mientras que el segundo privilegió la función productiva de la mujer. De este enfoque derivaron corrientes que en un caso priorizan la pobreza y en otro caso la desigualdad entre hombres y mujeres. El enfoque de la pobreza en general se orienta a la generación de ingresos, mientras el de la superación de las desigualdades entre los géneros conjunta estrategias de concientización y actividades productivas.⁵

4. Esta abstracción de la participación de la mujer en la producción campesina en Chile se legitima en el Estado y sus políticas públicas entre 1964 y 1990, a través de los Centros de Madres. Tal política de organizar a las mujeres en función de su condición de madres y amas de casa tiene como corolario una capacitación dirigida a aprender manualidades tales como pintura en género, confección de vestuario, etc., y desarrollar actividades ligadas al procesamiento de productos alimentarios. Cfr. Valdés, X. *Del prestigio a la gestión. Poder y liderazgo en las mujeres campesinas*. Ponencia presentada al Seminario Liderazgo y Poder Local, SUR, Santiago, mayo 1993, capítulo "Todas íbamos a ser cosas"

5. Cfr. entre otras las siguientes: de desarrollo: necesidad y reto". *Enfoques peruanos* N° 11, Lima 1988;

Todos estos han sido temas y problemas surgidos a la luz de debates y experiencias concretas llevadas adelante por ONG, o por los Estados que orientan su labor a incidir en cambios en la condición femenina y/o a la transformación de la posición de la mujer en la sociedad.

Los retos en torno a la factibilidad de una propuesta organizativa, cuando nos enfrentamos a un sector pauperizado, discriminado en términos étnicos y genéricos, con bajo acceso a la educación y a recursos materiales, poco considerados en las políticas públicas por verseles a menudo como «inviabiles», son múltiples.

La propuesta CEDEM está dirigida a la *construcción de un sujeto social, y esta construcción social se asienta en un proceso educativo centrado en la conformación de una organización*. De este modo, se concibe la organización como el producto de un proceso educativo dirigido a la construcción social de sujetos. Parafraseando a Zemelman, diremos que se busca «ver a los sujetos en su proceso de constitución, como condensadores de historicidad. Historicidad entendida en una doble acepción: como fruto del pasado y como presente que contiene las posibilidades del futuro. Lo anterior implica reemplazar la relación presente-pasado por la relación presente-futuro.⁶

La centralización organizativa del sector parte del supuesto que, para avanzar hacia transformaciones de la posición de las mujeres en la sociedad, es preciso promover procesos organizativos, de modo tal de producir espacios y experiencias de

constitución de sujetos sociales. Aún cuando la conformación de una identidad colectiva que sustente un proyecto de cambio no es sino una virtualidad, es tal vez posible incidir en ello sobre la base de los intereses más inmediatos, partiendo de la base que se trata de un sector atomizado, que no ha logrado conformar y articular demandas. *Corolario de esta situación, las condiciones de vida no han sufrido cambios, a pesar de la imagen de sociedad exitosa y moderna, de cara al futuro, que impera en el país.*

En esta experiencia, el proceso organizativo comienza a perfilarse a partir de la conformación de una organización en vistas a mejorar las condiciones de comercialización de la producción artesanal, lo que supone introducir *el componente cultural*, valorar los oficios tradicionales, dignificar a sus cultoras /es. Si bien esto implica atender a la condición de las mujeres artesanas y a sus necesidades prácticas, la hipótesis subyacente supone que *el proceso organizativo permitiría forjar un espacio de construcción social de problemas* (por ejemplo, la aparición de un sector folclorizado, que no vislumbra sino a través de sus productos), un espacio de conformación de demandas (demandas frente al Estado, las organizaciones sociales campesinas, a los gobiernos locales) y un proceso por el cual un sector atomizado y disperso podría forjar una identidad colectiva, excediendo lo local, las afinidades de residencia, etnia o género (mayor fuerza y poder frente a la sociedad).

No obstante, interpelar el tema género no sólo supone que la propuesta hubiera contemplado una *gran mayoría de mujeres, sino considera que la superación de la discriminación de género implicaba alterar una relación social desigual entre hombres y mujeres*. Los supuestos para enfrentar el cambio en las relaciones de género se sustentaron en que, al favorecer la incorporación de las mujeres a un proceso organizativo de corte gremial, donde ellas desarrollarían liderazgo y poder en el espacio organizativo (desde salir de la casa a eventos organizacionales hasta lograr mayores ingresos y acceso a dinero) permitiría, progresivamente a las mujeres, alterar sus relaciones sociales permeadas por la desigualdad, en lo cotidiano, a nivel de la familia y de la comunidad local.

Yudelman, Sally., Una apertura a la esperanza. Fund. Interamericana, Rosslyn 1987; de la misma autora *The integration of women into development projects: observations on the NGO experience in general and in Latin American in particular*, en *Development alternatives: the challenge for NGO*. World Development, volume 15, Oxford 1987; Portocarrero, Patricia editora, varias autoras, *Mujer en el Desarrollo, Balances y Propuestas*. Ired-Flora Tristán, Lima 1990; Guillén Rosa et al. *Ganarse la vida y el respeto. Proyectos productivos y mujer rural*. Red Nacional Mujer Rural., Flora Tristán, Lima 1991; Guzmán, Virginia et al, *Compilación de varias autoras Una nueva lectura: Género en el Desarrollo*, Ed. Entre Mujeres, Lima 1991; Anderson, Jeanine. *Intereses o Justicia*. Ed. Entre Mujeres, Lima 1992.

6. Zemelman, Hugo. Educación como construcción de sujetos sociales. Revista La Piragua, México 1992, pág 12.

1. ELEMENTOS CONSIDERADOS PARA LA FORMULACIÓN DE LA PROPUESTA DIRIGIDA A LA ORGANIZACIÓN DEL ARTESANADO RURAL

El problema de la heterogeneidad de las mujeres

Durante las últimas décadas se ha complejizado enormemente la situación de la mujer en el campo, debido a la creciente heterogeneidad interna de la sociedad rural, provocada por la modernización agraria.⁷

Esta heterogeneidad se explica por los procesos de cambio que han afectado al mundo rural y, en consecuencia, a las mujeres.

Por una parte, ha habido un incremento de la salarización femenina que se explica por la expansión de la fruticultura ligada a la exportación, y por la pauperización campesina que se produce por el desplazamiento de la estructura agraria.⁸ Si bien este fenómeno tiene una expresión regional e involucra fundamentalmente a mujeres que habitan la región central mediterránea, las campesinas no-salarizadas, o que desarrollan trabajo por cuenta propia —que se reparten a lo largo del país—, han intensificado las labores tradicionales, buscando con ello generación de ingresos para paliar la pobreza, lo que se acentúa en períodos de crisis.

Aparte de las *temporeras*,⁹ existe una mayor

cantidad de mujeres que se concentran en las áreas de pequeña propiedad y minifundio. Representan a un vasto sector de trabajadoras que se las califica como «ayuda familiar no remunerada». Ellas tienen un papel importante en la reproducción de las economías campesinas; están relacionadas con la producción de alimentos básicos para el país, industrias domésticas, además del quehacer en torno a actividades reproductivas.

Muchas de las mujeres campesinas, especialmente las que viven en áreas de minifundio y áreas rurales de poblamiento indígena, realizan otro tipo de actividades generadoras de ingresos, destacando entre ellas la producción artesanal.

Dada la perdurabilidad histórica de los oficios artesanales se puede leer como resistencia los procesos de descomposición social y pauperización, y resistencia a la desaparición de las identidades y culturas forjadas por diversos grupos sociales a lo largo de la historia.¹⁰ En estas situaciones las mujeres cuentan con gran autonomía económica sin que por ello se evidencien diferencias en la responsabilidad femenina en la esfera reproductiva. A estas actividades productivas tradicionales se han sumado otras¹¹ lo que junto al incremento de

7. Bengoa, José, El campesinado 10 años después de la Reforma Agraria. SUR, Santiago, 1985; Ortega, Emiliano, Transformaciones agrarias y campesinado: de la participación a la exclusión. CIEPLAN, Santiago, 1987; Gómez, S y Echenique, J., La agricultura chilena. Dos caras de la modernización, FLACSO, Santiago 1988; Valdés, Ximena, «La feminización del mercado de trabajo agrícola en Chile Central», en Mundo de Mujer: continuidad y cambio. CEM, Santiago, 1988.

8. Paralelo a este incremento de las asalariadas, se da una segmentación sexual del mercado de trabajo que, se expresa en que las mujeres que se han incorporado a la agricultura de exportación, realizan diferentes tareas a las masculinas llegando a representar más del 40 por ciento de la fuerza de trabajo de temporada y a cerca del 80 por ciento en época de embalaje de la fruta. Valdés, X., «La feminización del mercado de trabajo agrícola en Chile Central», en Mundo de Mujer: continuidad y cambio, CEM, Santiago, 1988; Valdés, X., Mujer, trabajo y medio ambiente. Los nudos de la modernización agraria. CEDEM, Santiago, 1992.

9. Asalariadas de temporada en la fruticultura de exportación que llegan a 150.000 mujeres superando el número de obreras de la manufactura.

10. Si bien existen artesanos hombres, el artesanado rural está esencialmente integrado por mujeres, reeditándose así el fenómeno de que las mujeres se ubican en las actividades menos remunerativas.

11. En 1975 Mc Namara en un discurso de la Banca Mundial pronunciado en Nairobi, confirmaba el fracaso para incorporar a los pobres al desarrollo por la vía de la revolución verde y las reformas agrarias, aludiendo a una nueva política de transferencia de tecnologías apropiadas a la pequeña propiedad y a planes de desarrollo localizados en áreas determinadas, a diferencia de las políticas nacionales implementadas en los setenta. Hacia los ochenta se desarrollaron los DRI y se focalizaron los recursos para el desarrollo. En este contexto hay que ver los DRI y la incorporación de los campesinos a determinadas producciones, tales como la cunicultura para lana. En este rubro, los campesinos no son más que productores a domicilio de los exportadores. Durante los ochenta se promovió otro tipo de actividad económica, como por ejemplo, la realización de programas de huertos familiares —que en esencia están a cargo de las mujeres— el desarrollo de la cunicultura y apicultura a pequeña escala, etc. Hoy día está en boga la micro-empresa.

los procesos de salarización femenina y a revitalización de las actividades femeninas de corte tradicional, hablan de un redimensionamiento de la participación femenina en una variada gama de actividades productivas.

No obstante, la mayor participación de las mujeres en actividades salariales o de producción de bienes no ha tenido como corolario el mejoramiento de su situación. Muy por el contrario, continúan ubicándose en las actividades peor remuneradas y continúan estando fuertemente discriminadas a través de los salarios que, por lo corriente, son a destajo o por estar insertas en rubros productivos poco rentables en el mercado.

De esta manera, la mayor participación de la mujer en la generación de ingresos se traduce en que cada vez más mujeres y cada vez más horas de la jornada de trabajo de cada mujer son necesarias para solventar las necesidades de las familias del campo.¹² A esto se agrega que, al parecer, los costos de las crisis los solventan esencialmente las mujeres en tanto los beneficios de los períodos y actividades en expansión, suelen ser percibidos por los hombres.¹³

Pobreza, cultura y desarrollo

En Chile, la población rural representa al 16 por

12. Yudelman, S., *Hopeful Openings. A study of five women development organizations in Latin America and the Caribbean* U.S.A., 1987; Yudelman, S. «The integration of women into development projects: observations on the NGO experience in general and in Latin America in particular» en *Development alternatives: the challenge for NGO*. World Development Oxford, Volume 15, 1987.
13. Podemos ilustrar esta aseveración analizando lo que fue la Reforma Agraria realizada entre 1964 y 1973 para el segmento femenino y masculino de la población rural: los hombres se beneficiaron con la propiedad de la tierra y dotación de capital, en tanto las mujeres fueron excluidas de estos beneficios. Otra de las medidas inequitativas de ese período, fue la concepción que se tuvo de la participación campesina: las mujeres en los Comités de Bienestar, los hombres en las directivas de Asentamientos y Cooperativas, las mujeres decidiendo, en consecuencia, problemas menores, los hombres en decisiones que afectaban la gestión de las empresas, los créditos, la producción, etc. Cfr. Garret, P. «La reforma agraria: organización popular y participación de la mujer en Chile 1964-1973» en *Debate sobre la mujer en Latinoamérica y el Caribe*, Las trabajadoras del agro, Magdalena León editora, Tomo II, Bogotá, 1982.

ciento de la población total.¹⁴ La pobreza es un problema de larga data que ha sido enfrentado, o soslayado, en cada modelo de desarrollo y se ha perpetuado en áreas rurales marginales. Es particularmente aguda en los sectores de minifundio y pequeña propiedad campesina e indígena. La marginación de vastos sectores del desarrollo ha contribuido, por otra parte, a que la pauperización se agudice diferencialmente por sexo, lo que se ha manifestado, como en el resto de América Latina, como proceso de feminización de la pobreza.

Otro de los elementos importantes a destacar dentro de los fenómenos que atañen la pobreza es que, una que una vez salido el país de la crisis de comienzos de los ochenta y al observarse altas tasas de crecimiento económico, el modelo neoliberal genera una *salarización de la pobreza*,¹⁵ esto quiere decir que no sólo el modelo excluya a vastos sectores, sino que también integra a un importante segmento de la población a través de la generación de empleos precarios en el marco de los procesos de flexibilización de los mercados de trabajo. Tal es el caso de los empleos femeninos generados por la fruticultura de exportación.

Si el descrito es un fenómeno que se observa en el último quinquenio, la pobreza se vio abultada con la crisis provocada por la reestructuración de la economía y sociedad chilenas en los años setenta y ochenta. Con la mayor incorporación de la economía chilena al mercado mundial, y a pesar del proceso de modernización provocado por este hecho, la pobreza pervive en vastos sectores de la población.

En 1989, momento de campaña electoral que interpeló la receta neoliberal inducida por el gobierno militar entre fines de 1973 y fines de los ochenta, la Concertación de Partidos por la Democracia hablaba de 5.000.000 de pobres, poco menos de la mitad de la población del país, que en ese

14. Proporción subestimada luego de los cambios de criterio en la definición censal de los asentamientos urbanos y rurales.

15. Cfr. Díaz, Alvaro, *Modernización autoritaria y régimen de empresa en Chile* en Revista *Proposiciones* N° 18, SUR, Santiago, enero 1990, págs. 54-68; Valdés, X. *Mujer, trabajo y medio ambiente*. Los nudos de la modernización agraria. CEDEM, Santiago, 1992.

entonces bordeaba los 13.000.000 de habitantes.

Al analizar este número en sus componentes sociales, culturales y genéricos, es posible ver la pobreza numeraria desde otra perspectiva. Así entonces, el número es sustituido por una mirada que permite ver al otro en su especificidad.

En efecto, una franja importante de esta cantidad de pobres posee un *capital cultural* que se arrastra tras largos períodos históricos y que muestra una forma de enfrentar la vida mediante la reproducción material de parte de su cultura: la creación artesanal. Mirada la pobreza desde esta perspectiva, la noción de carencia, de lo que no es, de lo que no se tiene, de la falta de bienes, etc., adquiere otro significado. El ejercicio de cambiar la mirada a la pobreza (en condiciones de vida, bienes materiales, metros construidos de material sólido), por otra, que sin negar este aspecto lo asocia a lo que se posee: la capacidad de crear, en condiciones adversas, objetos que expresan una manera de ver el mundo, una modalidad de producción que se ha mostrado útil, necesaria para sobrevivir e identificarse frente a los otros, tras una historia de despojos y de discriminaciones de todo sello.

De esta manera, ha sido la especificidad del artesanado rural, la comunidad de intereses de un sector que tiene prácticas sociales semejantes, la que se ha privilegiado para potenciar un proceso de construcción de sujetos sociales.

El artesanado rural

El artesanado rural expresa con nitidez la diversidad cultural existente en el país. Su producción material se presenta como espejo de esta diversidad. Sin embargo, enfrenta problemas comunes. La raíz de esta diversidad cultural se encuentra en realidades de larga data, sobre las cuales se impone la conquista hispana y, más tarde, una historia republicana que, en conjunto, no han conducido a borrar el pasado pre-hispánico. A éste se le ha sumado la *formación de un campesinado pobre* con lo cual, al mapa de los antiguos pueblos y culturas indígenas, se le ha sumado un conjunto de comunidades campesinas pobres, cuyo origen y formación se explican o por el mestizaje o por las

características estratificadas socialmente que asume la formación de la *sociedad chilena desde la época de la Colonia*.

El artesanado rural se caracteriza por su asentamiento en áreas marginales respecto de los mercados, en tierras pobres y erosionadas por su sobre uso; en general, las propiedades se ubican al margen de los valles irrigados por lo tanto deben explotar tierras de secano, son propietarios de pequeñas extensiones de tierra que han sido testigos de la minifundización, a causa de los mismos sistemas de herencia campesinos y de la apropiación de tierras por parte primero, de hacendados y de empresarios después. Esto sucede en la zona central del país. Las áreas de poblamiento indígena se sitúan en una región que, en el caso *mapuche y huilliche*, le fue aplicando el régimen reduccional y se las construyó a comunidades, régimen de propiedad que en 1979 fue revisado para dar paso a la propiedad individual. El poblamiento *aymara* se ubica en los bordes meridionales del país y conforma lo que en las administraciones coloniales y republicanas se dejó del lado de la frontera chilena, permaneciendo el resto de los aymara, en su gran mayoría, del lado boliviano y peruano.

Estas características, sumadas a la pobreza y a las particularidades culturales, hacen que las mujeres tengan un peso significativo en la reproducción campesina. Dentro de los ingresos de las economías campesinas indígenas y de áreas de minifundio, y por su grado de descomposición, la artesanía genera una parte considerable de los ingresos familiares. (Véase anexo 1: Composición de los ingresos de las familias de artesanos rurales).¹⁶

Por otra parte, las transformaciones agrarias han conducido a que sean las mujeres las que

16. En una encuesta realizada en 1889 a 74 hogares de artesanos/as asociados a la Cooperativa ALCA, con 330 personas y a 93 hogares con 475 personas no socias de la Cooperativa, se vio que la composición de los ingresos era la siguiente: 32,45 por ciento por concepto de venta de fuerza de trabajo, 20,57 por ciento por jubilaciones, subsidios estatales (de vejez, invalidez, etc.), 19,14 por ciento por producción agropecuaria y 27,83 por ciento por producción artesanal en los casos de artesanos/as asociadas a la Cooperativa Almacén Campesino en tanto estas proporciones llegaban al 30,62 por ciento por venta de fuerza

retengan para sí los fenómenos de continuidad con el pasado. Las tierras se han empequeñecido, hecho que ha conducido a que los hombres cuenten con menos recursos en tierras para realizar las labores agrícolas y ganaderas.

Como no se trata de pérdida de tierras, ha sido el mercado con su ley de hierro lo que ha conducido a una restricción de las tierras en cultivo y a una creciente reducción en la productividad, las cosechas y la acumulación ganadera.¹⁷ Lo que resta a esta descomposición campesina en las áreas de minifundio son, sin embargo, los espacios y las actividades femeninas: un huerto plantado de hortalizas y flores, la casa que alberga a la familia, una cantidad de aves y animales menores y una *capital cultural que plasma en oficios que se reproducen de generación en generación*. Es en estos oficios donde radica un conocimiento campesino femenino que posibilita la existencia de numerosas industrias caseras de mujeres, principalmente las labores artesanales, de elaboración de alimentos y otras de producción agrícola y pecuaria.¹⁸

Es dentro de estos procesos de cambio donde existen una serie de fenómenos de continuidad

ligados a las actividades femeninas, y fenómenos de cambio ligados a las actividades masculinas. No obstante estos procesos atraviesan al conjunto del campesinado, ellos se manifiestan desigualmente en el territorio.

Así, cuando hablamos del artesanado rural, nos estamos refiriendo a un proceso por el cual, *la labor de las mujeres cobra sentido desde dos puntos de vista: el cultural, por representar cada oficio la pervivencia de antiguas prácticas de factura doméstica y el económico, porque la actividad artesanal es una importante fuente de ingresos en economías campesinas*, diezmadas por el mercado, la migración, la diferenciación social.

Pero, ¿puede la promoción de esta labor tradicional de las mujeres potenciar su desarrollo si se evidencia que la labor artesanal no es sino una de las expresiones de la feminización de la pobreza?

En el fondo, ¿no es que estos proyectos intervienen sólo para modificar la condición de la mujer, sin alterar su situación?

¿Cuáles son las alternativas para las mujeres de los segmentos más pobres del campesinado, para las mujeres indígenas? ¿No es sino migrar a las abultadas urbes e insertarse en el empleo doméstico remunerado, una de las pocas «salidas», en sociedades que tienen límites en la generación de empleos mejor remunerados para mujeres?

2. DIMENSIONES DE UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DIRIGIDA AL ARTESANADO RURAL FEMENINO POTENCIAR EL MERCADO COMO META INMEDIATA

Es a la luz de estas interrogantes y consideraciones que se desarrolla una propuesta dirigida a promover un proceso organizativo del artesanado rural femenino, partiendo de la evidencia de que uno de sus mayores problemas es el de la comercialización de la producción, y para lo cual se convocó a diversas mujeres y grupos a participar en el reto de construir una organización a la cual se han incorporado hombres artesanos.

El enfoque de las acciones a seguir para potenciar las estrategias de mercadeo de la producción

de trabajo, al 30,46 por ciento por subsidios, jubilaciones y donaciones, al 16,83 por ciento por producción agro pecuaria y al 22,07 por ciento por producción artesanal en los casos de familias de artesanos/as no asociados a la Cooperativa. En promedio, contando asociados y no asociados, resulta que un cuarto de los ingresos de estas familias proviene de la producción artesanal. Si se considera que en la gran mayoría de los casos ésta es una actividad femenina, el peso de las mujeres en la formación de los ingresos es significativa ya que a esta proporción hay que agregar que las mujeres participan en la producción agro pecuaria

17. El promedio de hectáreas por familia arrojado por la encuesta a 74 hogares de artesanos/as en 1989 era de 2,4, y bajaba cuando se trataba de localidades artesanales donde había un mayor peso de la artesanía en la composición de los ingresos, lo que coincidía con localidades cuyos oficios eran femeninos. Tal es el caso de Pomaire, Pilén, Quinchamalí, localidades alfareras. Cfr. Valdés, Ximena et al. Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire. Ed. Pehuén/CEM, Santiago 1986, para seguir el proceso de pérdida de tierras de esta comunidad rural entre los siglos XVII y XX

372 18. Para los casos de la cestería, la alfarería y la textilera mapuche y aymara, véase Valdés, Ximena et al. Memoria y Cultura: femenino y masculino en los oficios tradicionales. Ed. CEDEM, Santiago 1993 (en prensa).

asentada eminentemente en las prácticas culturales femeninas está dirigido a la organización, el mejoramiento de los ingresos de las artesanas y a optimizar su capacidad de liderazgo.

Las mujeres artesanas conocen el mercado, frecuentan la calle, negocian cara a cara con los clientes y eso les da un manejo y dominio de los espacios públicos. Acceden al dinero y, gracias a ello, tienen niveles de decisión y algún poder en la esfera de la familia.

La razón fundamental para apuntar a una organización fundada en la comercialización, fue el hecho de que a menudo la venta no es una actividad tan particularizada como la producción.

Los procesos de trabajo artesanales están centrados en el individuo, en la división por sexo y edades del trabajo; se desarrollan en el ámbito doméstico y la división y cooperación en el trabajo no excede más allá de la familia. Se observa además que mientras desaparecen prácticas campesinas de ayuda mutua en el trabajo agrícola, como el *ayni* o la *minga*, por la pauperización y la mercantilización de las relaciones de producción, cuando las artesanas salen a vender sus productos, otras formas de colaboración parecen reeditarse en el mercado. Esto se hace ya sea acudiendo a la ayuda de una pariente, con el préstamo de sitio en las ferias, o a través del envío de productos al mercado con una vecina.

En esta transacción comercial, es la mujer la que en general negocia, lo que permite la entrada esporádica de dinero que el hombre no logra generar, pues las cosechas se venden una vez por año y la venta de fuerza de trabajo es temporal.¹⁹ Aparte de la expropiación que se produce en esta transacción, sobre todo cuando se trata de intermediarios, el

mercado es un espacio social donde la artesana se relaciona con sus pares y busca generar diversas relaciones sociales para consolidar vínculos y nuevas estrategias de mercadeo. Así, la salida a vender al mercado crea y recrea una sociabilidad femenina, un espacio de poder de las mujeres donde se articulan intercambios de productos, de noticias, nexos entre el campo y el pueblo o la ciudad.²⁰

Por estas razones, parecía pertinente apoyar el desarrollo de procesos asociativos centrados en la comercialización de los productos, ya que la esfera de la comercialización es un lugar de relaciones sociales susceptible de potenciarse en beneficio de las artesanas.

Por otra parte, existe una fuerte conjunción entre la reproducción cultural por la vía de distintos oficios y el mercado, dado que los oficios cristalizan en productos, y éstos en medios de intercambio monetario. Así, el artesanado rural se mueve entre la resistencia a la descomposición campesina y las necesidades de integración al mercado, como una necesidad de sobrevivencia material y cultural.

La educación como herramienta de construcción social del sector

El primer objetivo perseguido fue el hacer colectivo la comercialización para diversificar los mercados locales. Esto supone un proceso de educación y capacitación dirigido, en primer lugar, a la valoración de la producción artesanal y a la dignificación de sus cultoras. Se trata de los oficios tradicionales de las mujeres campesinas e indígenas. En segundo lugar, la estrategia está dirigida a potenciar y a mejorar lo que ya existe como conocimiento en las mujeres.

19. «La ocasión de la verdadera apertura al exterior está dada a la ama de casa por el mercado o la feria semanal. El mercado tiene una doble importancia: otorga pequeñas entradas de dinero regulares que sirven para los gastos cotidianos y proporciona a las mujeres una experiencia más allá que la que vive en su comunidad aldeana. Aunque se trate de un mercado específicamente femenino, donde nuestras vendedoras no se relacionan más que con las compradoras, no hay que desestimar la influencia que ejerce sobre las campesinas que toman contacto con la moda del pueblo, la lengua de la ciudad y es quizás ahí donde hay que buscar la causa profunda de los cambios

observados en la familia rural, de salida de las jóvenes hacia la ciudad, animadas por sus madres que han conocido un modo de vida». Segalen, Martine. *Mari et femme dans la société paysanne. Flammarion. Bibliothèque d'Ethnologie historique*. Paris, 1980.

20. Rebolledo, Loreto. *Fragments. Representaciones y percepciones de las mujeres campesinas*, Ed. CEDEM, Santiago, 1991.

Dentro de los objetivos ha sido de principal prioridad la implementación de una propuesta educativa y de capacitación dirigida a la restitución de una dignidad diezmada, a la puesta en común de problemas de un sector atomizado, a la valorización de las mujeres como portadoras de cultura, al mejoramiento de los ingresos y para ello diversificación de los mercados, y al fortalecimiento del liderazgo femenino. Cada objetivo se ha ido construyendo en el curso de este proceso y se han privilegiado distintos objetivos en cada etapa, para alcanzar como meta la consolidación de la organización entendida como construcción de una identidad colectiva.

La revalorización cultural

La hipótesis que sustenta esta estrategia de acción es que debieran existir causas extra-económicas, *indisociables de la cultura*, que expliquen la larga perdurabilidad histórica de un conocimiento femenino que cristaliza en oficios tradicionales. La reproducción de los saberes femeninos ligados a la producción artesanal, de un conocimiento anclado en la memoria, es una práctica no ajena a sus formas de vida campesina, y se ha revelado, por su coexistencia con procesos de cambio, como una forma de resistencia. Esta resistencia debiera tener para las mujeres un significado, más amplio que el económico, que explique las razones que las motivan a reproducir elementos de su cultura en la producción material contemporánea.

El mercado de artesanías y la pobreza campesina por sí solos no parecen ser elementos suficientes que expliquen la existencia de una producción artesanal como un componente más de los ingresos de las familias pobres del campo. Estos oficios y el significado que ellos tienen para las mujeres, *dejan ver una relación indisociable entre trabajo y vida, entre cultura y sobrevivencia, entre saber, y prestigio y poder.*

La interrogante que animó originalmente la idea de configurar esta propuesta de intervención dirigida al artesanado rural femenino se planteó de este modo: *¿Es posible potenciar el capital cultural de las mujeres campesinas e indígenas para generar un cambio, tanto en sus ingresos como en*

su dignificación como portadores de cultura, todo esto basándose en intervenciones dirigidas a obtener mejoramiento de sus ingresos y valoración de los oficios, promoviendo a las artesanas como sujetos sociales?

No se trataba de apelar a innovaciones de tipo técnico productivo, aún cuando éstas se hayan contemplado, sino de apelar *«al recurso campesino más importante de todos: la memoria, que en situaciones críticas se convierte, literalmente, en su último recurso»*.²¹

Citando a Baraona, podemos decir que se recurrió a lo que la praxis campesina enseña, *un corpus de conocimientos, cuyo mejor mordiente es la memoria y que está dirigido a asegurar la sobrevivencia.*

3. ESTRATEGIAS DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La estrategia de investigación

A partir de 1982, bajo algunos supuestos surgidos de la experiencia vivida por las mujeres campesinas durante la reforma agraria 1964-1973, y de las motivaciones del entonces emergente movimiento de mujeres en el país, se comenzaron a realizar indagaciones que dieran cuenta de las características de las mujeres rurales. Se buscó caracterizar su heterogeneidad interna. Esto se realizó a través de la metodología de *historias de vida*.²² Los resultados de esta labor se plasmaron más tarde en el *análisis de estas historias*, agrupadas por conjuntos homo-

21. Baraona Rafael. «Conocimiento campesino y sujeto social campesino» en: La producción de conocimientos en el medio campesino. Gonzalo Tapia, editor. PIIE. Santiago, 1987
22. Una vez recopiladas cerca de 50 historias de vida en distintos sectores geográficos, que contemplaban la inserción de las mujeres en las haciendas de la zona central, las mujeres indígenas y de campesinas de distintas localidades, entre otras, se las motivó a organizarse, constituyendo varios grupos locales. Estas historias fueron seleccionadas y publicadas en el libro *Historias testimoniales de las mujeres del campo*, Ed. PEMCI/Círculo de Estudios de la Mujer/AHC, Santiago 1983, luego de lo cual se convocó al conjunto de mujeres entrevistadas para hacerles entrega del libro, buscando dar así un paso para colectivizar las historias individuales y promover la constitución de sujetos sociales.

géneos, procedimiento que enriqueció y alimentó la promoción organizacional a nivel local y luego, nacional.²³ Más adelante, una vez constituida la organización Almacén Campesino (1986) y cuando se enfrentó la necesidad de conocer niveles y composición de ingresos, capacidades productivas por grupo y persona, impacto de la organización sobre la diversificación de mercados, se aplicó una encuesta a gran parte de los grupos asociados, la que proporcionó datos para planificar pedidos, diversificar las ventas hacia el mercado externo, etc.²⁴

En 1990, el equipo de trabajo organiza el Seminario Artesanado rural y desarrollo, momento para el cual se sistematiza la experiencia.²⁵

En términos del conocimiento que ha proporcionado esta experiencia sobre las dificultades que enfrenta este sector social, se han hecho esfuerzos por llevar los problemas y las necesidades de políticas y medidas para el artesanado rural a instancias políticas.²⁶

La intervención cultural o la educación del otro

Una vez que avanzaron los niveles organizacionales y como forma de apoyar la valorización de la labor artesanal en forma concreta, se creó la Colección Artes y Oficios, que plasma en sus con-

tenidos y gráfica, los conocimientos acerca de cada grupo de artesanas/os.²⁷

La intención de este texto ha sido la de educar al público urbano. En el fondo, los elementos de discriminación étnica y genérica tienen relación con el otro, con la sociedad intolerante a la diversidad cultural, genérica y étnica, donde prevalece una identidad urbana, blanca y moderna. Esta relación con el otro implica reconocer las relaciones inter étnicas y las relaciones asimétricas entre los géneros. Sin embargo, los resultados de esta estrategia no sólo deben ser vistos en el mundo exterior de los artesanos, sino en sus propias vidas individuales y grupos de base. Por el hecho de ser nombrados, por el hecho de aparecer en textos ilustrados, su propia labor se redimensiona. Luego, aparte de la entrega de conocimientos a un público amplio, estas publicaciones tienen por objetivo crear una estrategia comercial en que el producto se acompaña con la entrega de información acerca de las formas de vida de sus cultores. La educación dirigida hacia el otro se enfrentó subordinando el objeto al sujeto que lo produce.

El más reciente producto para la intervención cultural está dirigido a maestros y maestras y a los jóvenes, y con ello se intenta acceder tanto a quienes educan como a los estudiantes, de modo tal de incorporar en distintas materias de la educación formal conocimientos acerca de la labor artesanal.²⁸

23. En 1986 fueron publicados los libros *Mujeres de la tierra*, Sonia Montecino (acerca de las mujeres mapuches); *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*, Ximena Valdés et al. (acerca de las transformaciones del oficio alfarero); *Andar andando*, Kirai de León (acerca de las mujeres del sector forestal); *Quinchamalí*, reino de mujeres, Sonia Montecino (acerca de las mujeres en una aldea alfarera).

24. Véase algunos de estos datos en Anexos.

25. Rebolledo, Loreto et al. *El Almacén Campesino: un modelo de intervención con artesanos/as rurales*. Ponencia presentada al Seminario Artesanado rural y Desarrollo, Santiago, diciembre 1990 (inédito).

26. Véase *Tramas para un nuevo destino*. Propuestas de políticas de las Mujeres de la Concertación por la Democracia. Editado por *Joselina Rossetti* y Sonia Montecino. Capítulo *Mujer Campesina*; Valdés, X. Rebolledo, L. y otras, donde se recogieron las demandas de las campesinas, asalariadas y artesanas, y se propusieron políticas concretas hacia estos sectores de mujeres. Recién en febrero de 1993, el Estado, a través de SERCOTEC y su Programa Nacional de Artesanías, crea una Comercializadora en la cual se calcula que ingresarán como socios 200 artesanos. *Diario La Epoca*, 12 de junio, pág. 15.

27. En 1991 se publicaron: *Loceras de Pilénú*. X. Valdés; *Tramas en crin*, artesanas de Rariú. L. Rebolledo. En 1992, *Textilería mapuche*, arte de mujeres. A. Willson; en 1993, *Cestería de Huentelolén*. L. Rebolledo. A la vez se han hecho exposiciones de fotografías y artesanías. Estas iniciativas apuntan a mostrar y promover en el habitante urbano un conocimiento acerca de los oficios y sus cultoras/es, sus modos de vida y sus problemas.

28. Se concursó en el Ministerio de Educación -Fondo Nacional de la Cultura y las Artes- para elaborar un libro acerca de las raíces históricas y el presente de la cestería, la alfarería y la textilería campesino indígena. Sus contenidos están dirigidos a mostrar las continuidades en la historia y relevar el papel de las mujeres en los oficios tradicionales. Valdés, X., Rebolledo, L., Cavilán, V. y Willson, A. *Memoria y cultura: femenino y masculino en los oficios tradicionales*.

En términos organizacionales, en lo que competía a las mujeres que por tradición elaboraban productos artesanales (mujeres aymara, campesinas de la zona central, mujeres mapuche, mujeres chilotas), los intereses estaban orientados a la generación de ingresos, para lo cual enfrentaban problemas de comercialización. Se las apoyó en un comienzo para mejorar los canales de comercialización del hilado en razón de un mercado cautivo existente en ese momento.²⁹ Dicho mercado se mantuvo por cerca de dos años y en este lapso se evidenciaron problemas inherentes a la especialización, en un producto con poco valor agregado y alta especialización, que obligaba a las mujeres a dejar de producir prendas elaboradas que destinaban tanto a su propio consumo como a la venta.

Fue a raíz de esta experiencia que comenzaron a concebirse otros modelos de apoyo a la comercialización de artesanías.³⁰ Tales modelos no están centrados en el producto, sino en las personas que existen tras estas actividades y ellos están orientados a *desarrollar procesos asociativos y organizativos entre productoras*, de modo tal que sea a través de organizaciones que el artesanado rural de nuestro país logre fortalecer su capacidad de negociación y liderazgo y mejore sus condiciones de vida.

Más que productos, estos son una forma particular de lenguaje, son memoria, historia y conti-

nuidad en procesos de cambio, que han producido arrinconamiento, despojo de tierras, migración, proletarianización y empobrecimiento de los cultores de la producción artesanal.

La mirada, entonces, estuvo puesta en que el producto artesanal sintetiza un modo de vida, una memoria colectiva, un saber asociado a una experiencia empírica milenaria, una forma de relación con la naturaleza y el medio ambiente y una diversidad cultural que pugna por existir en una sociedad poco entrenada en aceptar la diferencia.

Bajo estos supuestos, a contar de 1985, el CEDEM implementó el Proyecto Apoyo al artesanado rural femenino que culminó en la organización Almacén Campesino que, en 1991, se transformó en Cooperativa.³¹

En esta perspectiva se apuntó al desarrollo progresivo de una identidad y una conciencia gremial, basada en una iniciativa donde lo fundamental era enfrentar colectivamente el problema de la comercialización.

En síntesis, la propuesta apuntó a desarrollar una organización para la comercialización de artesanías, convocando a sujetos portadores de un oficio tradicional dispersos en el territorio, sin experiencia organizacional y que, mayoritariamente eran mujeres e indígenas.

3.1 Implementación de la propuesta educativa para potenciar la organización

En el desarrollo de esta forma asociativa se priorizaron los ejes organización y gestión comercial, como componentes de la propuesta educativa y de capacitación.

Respecto de la organización, ésta se desarrolla sobre la base de una propuesta educativa con

29. Se organizó una Red de Artesanas que consiste en articular a las campesinas e indígenas productoras de hilado de oveja, alpaca y llama, a constituir un poder comprador de lana en Santiago, destinado a proveer a pobladoras de materia prima para la producción de prendas de vestir tejidas.

30. Hacia fines de 1985 se convocó a hilanderas, tejedoras, alfareras y a mujeres que desarrollaban otros oficios a organizarse para enfrentar colectivamente la venta de los productos, iniciativa que culminaría más tarde en la Sociedad y luego Cooperativa Almacén Campesino. Otras experiencias surgidas en el mismo período pueden ser reseñadas: la Casa de la Mujer Mapuche, Proyecto de CEDEM y la Organización de Artesanas Aymara de la Región Ccanthati, que surge de la labor del Taller de Estudios Andinos, TEA en Arica.

31. La democratización del país favorece en tránsito de la forma legal Sociedad a Cooperativa y es así que en 1991, luego de un proceso de capacitación para la formulación de nuevos estatutos, se adquiere la personalidad jurídica de Cooperativa frente al Ministerio de Economía. Este proceso, sin embargo, hace que el número de socios disminuya, dado que las exigencias de las cooperativas no permiten la existencia de socios pasivos, como lo fueron en los años precedentes algunos grupos aymaras del altiplano (Véase Anexo: Número de socios por año).

contenidos centrados en:

- la cultura y la afirmación cultural (lengua, identidades étnicas y de género)
- procesos de trabajo, oficios artesanales, modos de vida, entorno y medio ambiente
- problemas e intereses de los artesanos/as demandas
- trayectoria de las organizaciones campesinas
- derechos de los artesanos

La propuesta educativa se acompañó de capacitación instrumental referida a realización de actas, ejecución de reuniones, informes en asambleas a los asociados, relaciones con otras organizaciones y elaboración de estatutos, así mismo se prestó asesoría legal.

En lo que concierne la *gestión comercial* se desarrolló un plan de capacitación en los siguientes aspectos:

- como se hace un proyecto para ampliar el Fondo Rotatorio
- el Fondo Rotatorio, su funcionamiento y administración
- distribución del Fondo Rotatorio
- balances y análisis de compras y ventas
- control de calidad
- funcionamiento de la sala de ventas³²
- el mercado
- lectura de los informes comerciales
- realización de inventarios

En síntesis, el proceso educativo y de promoción organizacional,³³ centrándose en la valoriza-

32. La primera sala de ventas se abre en septiembre de 1986; la segunda en mayo de 1987; en enero de 1991 la Cooperativa se traslada a un local mejor habilitado, que busca mejorar la estrategia comercial. A contar de 1987 la sala de ventas funciona con un gerente de la Cooperativa, una vendedora y un ayudante. Aparte los salarios del personal, se incurre en gastos de aseo y mantenimiento y pago de servicios: luz, agua, teléfono, etc. La gerente se encarga de su administración, de la indagación de nuevos mercados y de las exportaciones desde 1990. Su gestión es controlada por el Directorio y la Junta de Vigilancia. Los montos y la distribución de los pedidos entre los grupos son hechos por el Directorio. Los pedidos son estacionales y tienen una frecuencia de tres veces al año como mínimo, lo que coincide con los períodos de baja de los mercados locales y del turismo -los inviernos- y, en consecuencia, con los períodos en que los artesanos tienen menos ventas.

33. A la fecha se han realizado 8 Asambleas Anuales de socios en las cuales se elige el Directorio, 12 Jornadas de Capacita-

ción de la labor artesanal y apuntando a resolver en el problema de la diversificación³⁴ del mercado de las artesanías y de comercialización de las mismas en la ciudad y en el mercado externo, ha tendido a potenciar fines sociales y prácticas colectivas o cooperativas. Esto se ha hecho sin deslegitimar ni a los intermediarios ni a los sistemas de comercialización local, y sin ignorar las instancias que, a nivel local, pueden resolver otro tipo de problemas tales como los de vivienda y salud.

Sin embargo, los mayores esfuerzos han estado dirigidos a la organización de grupos dispersos y atomizados, para un fin común, en el entendido que este *referente organizacional favorece* el liderazgo, apoya el desarrollo de la capacidad de negociación a nivel de cada localidad y dignifica la labor artesanal.

Este procedimiento ha conducido a la consolidación organizativa gradual y al desarrollo de un proceso de *co gestión comercial* entre la Cooperativa y los profesionales de CEDEM, ya que se han transferido las decisiones progresivamente desde

tación y cerca de 50 reuniones de Directorio. Por otra parte, se apoya a los grupos en terreno, sobre todo se los apoyó en los primeros años. Es pertinente destacar que la capacitación ha dado lugar a la formación de un grupo de dirigentes/es, que en un comienzo estuvo integrado por las mujeres de más edad y con mayor legitimidad por el desempeño del oficio. Más adelante y de manera progresiva, las labores de dirección fueron transferidas, mediante elecciones, a las mujeres más jóvenes y con mayor escolaridad. Con todo, los sucesivos cuerpos directivos de la organización combinan por un lado el saber de algún oficio y la experiencia que otorga la edad, con la mayor escolaridad de las jóvenes. La participación de los hombres en el grupo directivo es baja, ya que también su participación en la membresía de la organización llegaba en 1989 al 16,1 por ciento y la femenina al 83,9 por ciento

34. La encuesta aplicada a artesanos socios y no socios del ALCA en 1989, reveló que éste había incidido en la diversificación de los canales de comercialización conformados por intermediarios, mercados locales y ferias (Véase Anexo 5). Respecto de los precios, esta misma encuesta reveló que los precios del Almacén Campesino eran más altos que aquellos de los mercados locales, y muy superiores a los pagados por los intermediarios. Por otra parte, se ha observado que al existir un canal de comercialización con mejores precios y estable, los precios locales tienden gradualmente a subir, ya que los artesanos valoran más su trabajo y no venden sus productos a cualquier precio.

la ONG a los artesanos, aún cuando los conocimientos del mercado urbano y externo radican en la gerencia (técnico urbano).

Uno de los hechos importantes que ha legitimado un proceso de apropiación por parte de las artesanas/os, ha sido que los proyectos de fondo rotatorio hayan sido hechos, en algunos casos, por ellos y que la Cooperativa sea propietaria de bienes y de un capital social logrado gracias al aporte de los socios. La propiedad del recurso más importante de la organización ha tenido una base real en la ejecución de un proyecto para los fines de pago a la producción de los asociados. Asimismo, el sentido de propiedad del Fondo Rotatorio implica que el recurso se distribuya con equidad y con control social por parte de la directiva y los representantes. Del mismo modo, como se entregaron herramientas de gestión comercial donde se analiza la situación de las ventas del Almacén Campesino y de los productos que inmovilizan el capital de trabajo —fondo rotatorio—, las exigencias de calidad y mejor distribución de los pedidos en función del comportamiento del mercado han sido apropiadas por las artesanas/os, estableciéndose mecanismos de autoregulación y control colectivos.

3.2 Impacto del Almacén Campesino en sus asociadas/os

Entre los impactos que hubo en este proceso organizativo pueden distinguirse cuatro aspectos:

En la gestión comercial:

1. Diversificación de los mercados locales

En especial en épocas invernales y en grupos con dificultades de acceso a ventas en las localidades (Véase Anexo 5).

2. Del subsidio al autofinanciamiento

El aumento de las ventas promedio mensuales desde \$174.603 en 1987, \$236.393 en 1988, \$442.684 en 1989, \$916.966 en 1990, \$1.054.522 en 1991, \$1.880.058 en 1992 (en pesos chilenos), han permitido el logro gradual del autofinanciamiento de la gestión comercial desde un 33 % en 1987, un 24 %

en 1988, un 31 % en 1989, un 58 % en 1990, un 64 % en 1991 y un 97 % en 1992, logrando el autofinanciamiento total en 1993 (Véase resultados operacionales).

3. Mejoramiento de la calidad y rescate cultural

Respecto de la producción, se ha incentivado el rescate de piezas y diseños que se habían dejado de hacer y el perfeccionamiento técnico de los procesos de trabajo. A través de la capacitación técnica dirigida a algunos grupos, se ha mejorado la calidad de los productos y, a la vez, se ha transferido el control de la misma a los grupos. A través del control de calidad que hacen los mismos grupos, ha habido un sustantivo mejoramiento de los productos, aún cuando se hace necesario replicar este control de calidad en el momento de su llegada a Santiago. Sin embargo, la orientación de algunos productos al mercado externo y el control de calidad que esta orientación ha requerido, ha logrado avances sustantivos en este sentido.

4. Exportaciones y acceso al mercado externo

A contar de 1990 se exporta a diversos países, y las exportaciones superan las ventas en el mercado interno, lo que además de generar mayores ingresos para los grupos exportadores, crea una dependencia del mercado externo -fluctuante e inseguro-, por lo cual se busca potenciar las estrategias comerciales en el mercado interno.

5. Acceso a ferias nacionales

Varios grupos de la Cooperativa han accedido a vender como grupo y no como individuos aislados en la mejor feria de artesanías -Parque Bustamante.

En lo organizacional:

1. Conformación de grupos locales de artesanas/os.
2. Constitución de una Sociedad en 1986 y en 1991 de una Cooperativa.
3. Articulación de 21 grupos con 198 artesanas/os a lo largo del país (Véase mapa de localización de los grupos).
4. Conformación de un grupo de dirigentas/os que comprende a unas 20 artesanas/os (dentro de los cuales hay 18 mujeres y dos hombres).
5. Conformación de un grupo de representantes

de grupos que comprende cerca de 30 personas (cargos rotativos).

En este proceso se desarrolla una identidad colectiva, se forma un grupo directivo al cual se le han transferido decisiones en forma progresiva y enfrentando problemas con el apoyo de la ONG, que progresivamente ha ido disminuyendo³⁵ y especializándose. Es la directiva de la organización quien decide sobre los nuevos grupos que solicitan su incorporación, sobre la distribución del Fondo Rotatorio y quien ha decidido crear un fondo social a partir de las cuotas de incorporación.

A la vez, algunos grupos locales de la Cooperativa promueven el desarrollo de iniciativas a nivel local y el proceso organizativo ha posibilitado la formación de dirigentes que representen al conjunto de las artesanas/os asociados. Este es un aspecto que requiere de profundización, ya que las orientaciones de la descentralización del Estado y los recursos hacia los gobiernos locales permitiría un mayor acceso de cada grupo a los mismos.

En las relaciones de género a nivel familiar y de las localidades:

El balance, comparando lo que ha significado para las mujeres esta experiencia, desde fines de 1985 en adelante, en especial para quienes han ocupado cargos directivos, da cuenta de los siguientes elementos:

1. Las mujeres han desarrollado un poder y prestigio ante sus familias, comunidades y organizaciones locales.
2. Las mujeres han desarrollado liderazgo y esto tiene relación tanto con disposiciones personales a la participación con la edad de los hijos. En general, son las mujeres que no tienen hijos pequeños y las mujeres solas (la proporción de jefatura de hogar femenina en la Cooperativa es del 29 por ciento, en el país del 20 por ciento)

35. En un comienzo trabajaron dos profesionales, entre los años 1986 y 1987, 3 profesionales, en 1988 y 1989 3 profesionales y dos técnicos (2 antropólogas, 1 geógrafa, una técnica en desarrollo rural, una agrónoma), entre 1991 y 1993 se disminuye el apoyo profesional a 1 persona jornada parcial y se mantiene la técnica en desarrollo rural que coordina su trabajo con la gerente.

quienes han desarrollado capacidades como dirigentes.

3. Tienen herramientas que las avalan frente a sus familias y maridos (en los inicios enfrentaban el problema de «pedir permiso a sus maridos», ahora salen sin que se presenten resistencias en la familia y los hombres).
4. Al interior de la organización y toda vez que existen artesanos hombres, se han desarrollado «estrategias femeninas» en que, sabiendo que en muchos casos los hombres venden más joyas en plata mapuche por ejemplo-, esto es valorado, pues las mayores ventas masculinas dejan más margen de comercialización para el autofinanciamiento de éste servicio, prestado a todos los asociados.

En los procesos de transferencia de conocimientos

1. Desarrollo progresivo de mayor control de Directiva a la gestión comercial de la gerencia.
2. Capacidad para conocer y controlar el capital invertido a través de la realización de inventarios por la Junta de Vigilancia de la Cooperativa.
3. Acceso a la toma de decisiones por parte de los artesanos
4. Conocimiento del mercado urbano y de la ciudad.
5. Dificultades en la transferencia de conocimientos desde las /os dirigentes o los representantes de grupos, a los grupos de base.
6. Dificultades en la lectura y manejo de los informes financieros.

3.3. Logros, problemas y limitaciones

No obstante los logros alcanzados, y el hecho de que ésta sea la única Cooperativa en su género en el país, la experiencia no está exenta de problemas. El más sustantivo ha sido lograr el autofinanciamiento de la gestión comercial, lo que ha actuado en desmedro del desarrollo organizacional. En lo organizacional, a pesar de que la Cooperativa cuenta con un cuerpo directivo de cerca de 20 personas, los grupos de base no muestran el mismo sentido de pertenencia que el nivel de representantes de los grupos ante las

asambleas y la directiva.

Uno de los problemas ha sido la transferencia de conocimientos. La edad de los asociados es determinante (la edad media bordea los 40 años), las dificultades en lecto-escritura, problemas concernientes a la transferencia de conocimientos de quienes asisten a reuniones, asambleas y jornadas hacia los grupos locales de base, la existencia de varias lenguas, la distancia entre cada grupo, lo

que dificulta la asistencia de todos los miembros a asambleas y jornadas y la lejanía de la sala de ventas (se ubica en Santiago; la distancia entre el grupo ubicado más al norte -altiplano de Tarapacá- y el de más al sur, bordea los 3.000 kilómetros).

Vistos los avances y problemas de esta experiencia, el sentido de apropiación de los recursos, la tuición sobre la distribución equitativa de los

ANEXO 1:

Composición de los ingresos netos de las familias de artesanos rurales socios de la Cooperativa Almacén Campesino (1989, en %)

venta fuerza de trabajo	subsidió jubilaciones	producción		localidad
		agropecuaria	artesanal	
21.93	10.31	6.95	60.81	Pomaire
71.65	7.20	4.43	6.72	Lo Ermita
47.60	0.10	24.39	27.91	San Vicente
45.56	13.26	34.45	6.73	Pencahue
21.95	22.36	32.42	23.27	Rari
9.29	48.39	27.62	14.70	Huentelolén
26.10	21.20	7.10	45.60	Pilén
35.29	1.94	0.00	62.77	Temuco
11.01	51.41	25.86	11.72	San Juan
27.20	19.42	40.26	13.12	Achao
39.46	30.71	7.04	22.79	Puerto Ibáñez
32.45	20.57	19.14	27.83	Promedio

Encuesta a artesanos, CEDEM 1989.

ANEXO 1:

Composición relativa de los ingresos netos de familias de artesanos rurales no socios de la Cooperativa Almacén Campesino (1989)

venta fuerza de trabajo	subsidió jubilaciones	producción		localidad
		agropecuaria	artesanal	
4.39	62.38	30.95	2.28	Yerba Loca
18.53	10.54	1.91	69.02	Pomaire
40.52	24.87	27.73	6.88	Población
75.10	5.15	15.57	4.18	Pencahue
28.22	45.62	5.18	20.98	Rari
25.18	31.96	20.04	22.82	Pilén
25.60	16.13	11.04	47.23	Quinchamali
51.37	25.31	7.28	16.04	Hualqui
7.93	64.22	19.39	8.46	San Juan
29.40	18.47	29.24	22.89	Achao
30.62	30.46	16.83	22.07	Promedio

Encuesta a artesanos, CEDEM 1989.

mismos, los avances en los criterios de gestión comercial, los problemas y limitantes en la transferencia de conocimientos, la distancia entre dirigentes, representantes y grupos de base, la Cooperativa es un referente organizacional para un segmento del artesanado rural.

Este proceso organizativo desarrollado duran-

te 7 años a partir de individuos aislados, ha permitido a la vez crear un espacio en que se han ido construyendo socialmente diversos problemas y un proceso de identidad que desborda lo local, integrando a mujeres e indígenas en un proyecto para enfrentar colectivamente los problemas derivados de su condición.

ANEXO 2:

Número de grupos y personas por año.

	1986*	1987	1988	1989	1990	1992
GRUPOS	8	13	17	18	20	21
PERSONAS	119	198	233	273	284*	196

*Salen 4 grupos entre 1986 y 1987 e ingresan nuevos grupos.

*Salen 5 grupos aymara al constituirse la Cooperativa.

Fuente: Registro de socios Almacén Campesino.

ANEXO 3:

Localización y conformación de los grupos en 1990.

REGION	Nº HOMBRES	PERSONAS MUJERES	Nº GRUPOS CARACTERIZACION
I REGION	45	108	6 grupos de hilanderas y tejedoras aymara, 29% hombres, 71% mujeres (de los 153 socios, 116 activos) <i>Enquelga, Pisiga Centro, Cotasaya, Chapicollo, Chulluncane.</i>
V REGION	-	9	1 grupo de mujeres bordadoras en hilo, <i>Putauendo</i>
REGION METROP.	-	10	1 grupo de loceras, <i>Pomaire</i>
		5	1 grupo de yerbateras, <i>Lo Ermita</i>
VI REGION	1	7	1 grupo de hilanderas y tejedoras en pelo de conejo, <i>San Vicente de Tagua Tagua</i>
VII REGION	-	5	1 grupo tejedoras en lana oveja, <i>Pencahue</i>
		7	1 grupo tejedoras en crin de caballo, <i>Rari</i>
		12	1 grupo loceras, <i>Pilén.</i>
		13	1 grupo loceras, <i>Quinchamali.</i>
VIII REGION	4	7	1 grupo cesteros mapuche en Nocha, <i>Huentelolén.</i>
IX REGION	3	-	1 grupo joyeros mapuche, <i>Temuco.</i>
X REGION	6	-	1 grupo artesanos en madera, <i>Liquiñe.</i>
	3	9	1 grupo tejedoras, cesteros y artesanos en madera huilliche, <i>San Juan de la Costa.</i>
		18	1 grupo hilanderas y tejedoras, <i>Achao.</i>
XI REGION		12	1 grupo de alfareras, <i>Puerto Ibáñez</i>
TOTAL	62	222	284 PERSONAS

Fuente: Sistematización y registros CEDEM.

ANEXO 4:
Composición por oficio, sexo y etnia

OFICIO	MATERIA PRIMA	HOM.	MUJ.	ETNIA
TEXTILERIA				
1. andina (tejido e hilado)	lana llama y alpaca	29%	71%	aymara
2. zona central (tejido e hilado)	lana oveja	—	100%	
(tejido e hilado)	lana conejo	12,5%	87,5%	
(tejido crochet)	angora hilo	—	100%	
3. zona sur (tejido e hilado)	lana oveja	—	100	huilliche
San Juan (tejido e hilado)	lana oveja	—	100%	
ALFARERIA				
1. zona central	greda roja	—	100%	
greda negra	—	100%		
3. zona sur	greda blanca/cuero	—	100%	
CESTERIA				
1. zona central	crin de caballo	—	100%	
2. zona sur	ñocha	36,4%	63,6%	mapuche
Huentelolén				
boqui	50%	50%	huilliche	
San Juan				
MADERA				
1. zona sur	San Juan	100%	—	huilliche
Liquiñe	100%	—	mapuche	
JOYERIA				
	plata	100%	—	mapuche

Del cuadro sobre composición por sexo, se deduce que:

- la *alfarería*: es un oficio femenino (a excepción del caso de Pomaire donde por la introducción del torno existe trabajo masculino).
- la *textilería*: es un oficio femenino, a excepción del caso aymara para la elaboración de *telas* como el cordillate y la bayeta y del hilado en pelo de conejo

en que se usa *ruecañ*

- la *cestería*: es un oficio femenino cuando se usa *crin de caballo*; mixto cuando la materia prima es *ñocha o boqui*.
- la *arteranía en madera* es un oficio masculino, al igual que la *platería*.

Fuente: Sistematización y registros CEDEM.

ANEXO 5:

¿Canales de comercialización de los socios/as del Almacén Campesino en 1989.

GRUPO	ALCA	CEMA*	INTERMEDIARIO FERIAS	MERCADO	LOCAL	TOTAL
POMAIRÉ	7,9	—	42,9	49,2	100	
LO ERMITA	74,8	—	25,2	—	100	
SAN VICENTE	41,9	—	40,0	18,1	18,1	100
PENCAHUE	6,3	—	37,3	56,4	100	
RARI	36,3	—	12,9	51,0	0,6	100
HUENTELOLEN	39,0	7,1	53,9	—	100	
PILEN	21,2	0,9	17,9	58,7	1,3	100
TEMUCO	16,9	2,9	24,6	55,6	—	100
SAN JUAN	43,1	6,3	1,3	49,3	—	100
ACHAO	35,0	2,3	1,2	49,0	12,5	100
PUERTO IBAÑEZ	12,5	—	35,4	51,4	0,7	100
TOTAL	23,2	1,5	21,7	49,8	3,8	100
de \$59.448.400						

* CEMA, Centros de Madres, estatal.

Fuente: Encuesta CEDEM a artesanos 1989.